Segunda época.

PRECIOS.

En Madrid, por un mes. . . . 4 rs.
En Provincias, por un trimest.. 18.

ADVERTENCIA.

Parecerá caro este periódico; pero no lo es, si se observa, que el pago de la suscricion ha de ser adelantado.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Administracion del periódico, calle de San Roque, núm. 8, cto. bajo de la izquierda.—Lopez, calle del Cármen, núm. 29.—Cuesta, calle Mayor, núm. 4.—Bailli-Bailliére, calle del Príncipe, núm. 11.—Publicidad, pasaje de Matheu.

NOTA.

Está prohibido recibir pliegos que no vengan francos de porte.

EL PADRE COBOS.

Periódico de Política, Literatura y Artes.

Año II.—Número XXXVIII. Sale los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes. 10 de Marzo de 1856.

ADVERTENCIAS.

1.ª *Mañana á la una se celebrará la vista de la causa formada por nuestro número del dia 15 de Febrero, suspendida por indisposicion del señor Fiscal.*

2.ª *El dia 13 á la misma hora se verá la causa del número del dia 20. De su defensa se ha encargado el Sr. Marqués de Corvera, Diputado á Córtes.*

EL INCÓGNITO.

—Pum! pum!

Llamo á la bohardilla mas alta de la situacion, y nadie me responde.

Es indudable, sin embargo, que en ella hay un vecino.—¿Quién es? —¡Ah! Me contestan.

Pero no: soy yo mismo que pregunto:

—¿Quién es este vecino de la bohardilla mas alta de la situacion?

Haremos algunas pesquisas acerca de este desconocido, por regalarle siquiera al Ayuntamiento un hombre armado, ó un equivalente, que son cincuenta reales al mes.

Este vecino misterioso no puede ser un personaje político. El pensamiento de: *cúmplase la voluntad nacional*, admite todos los pensamientos, y los excluye todos. Argumento que prueba demasiado, nada prueba: vecino de todas las casas, no es vecino de ninguna.

Por lo retraido, oscuro y encubierto, mas bien se me figura un pensamiento económico.

Por de pronto, un pensamiento que no dá la cara, tiene mucho adelantado para tratar con ministros de Hacienda progresistas. Sabido es que los progresistas son partidarios de la publicidad... cuando no les perjudica.

De aquí pudiera inferirse que el vecino de la bohardilla es un vecino perjudicial; pero no quiero contradecir la opinion de los que le tienen por inocente.

Resulta, de todas maneras, que es un pensamiento económico.

Conocida su índole, examinemos sus tendencias. Es un pensamiento que consume muchos ministros, que consume la paciencia del pais, que consume dos ó tres motines por semana; un pensamiento eminentemente consumidor; no hay duda: es un pensamiento de consumos.

Así es la verdad: á las ventanas de la bohardilla se le vió asomarse un dia diciendo: «vivan los consumos.»

El no lo dijo; porque el vecino nunca dice: este pensamiento es mio; pero lo dijo por él el Sr. Collado.

Sin embargo, la verdad no debe ser aquella, porque al otro dia se le vió asomado, diciendo por boca del Sr. Madoz: «abajo los consumos.»

Con todo, la verdad no debe ser esta, sino la otra; porque asomándose despues abrazado al Sr. Bruil, tornó á decir el vecino: «pues consumos han de ser.»

El vecino de la bohardilla dió apenas este grito, cuando se desprendió de los brazos del Sr. Bruil, le plantó en la calle, y llamando al Señor Santa Cruz, se asomó y dijo: «no me gustan los consumos; pero tampoco dejan de gustarme; quiero los hermanos de los consumos, los consumos disfrazados, los equivalentes de los consumos.»

Sabemos, pues, que no sabemos á qué atenernos respecto á las opiniones consumidoras del vecino.

Este dato negativo vale un tesoro, es decir: un déficit de trescientos millones en el tesoro.

A este dato negativo hay que añadir un dato positivo. Los últimos consumos adoptados por el vecino de la bohardilla mas alta de la situacion, no son los consumos á secas, sino los consumos y la anarquía.

Esta circunstancia me obliga á sospechar que ha tropezado al fin con la fórmula mas feliz de sus ideas. Porque, en efecto, la anarquía y el vecino de la situacion, parecen dos amigos inseparables.

¿Quién diria que la boca de Santácruza habia de ser el órgano mas digno del pensamiento del Presidente del Consejo!—Pero Dios los cria, y ellos se juntan.

Conociendo, pues, Santácruza la fijeza del vecino de la bohardilla, le ha hecho firmar un acta declarando cuestion de vida ó muerte el restablecimiento de los consumos disfrazados.

El Presidente ha dicho con toda la firmeza de sus profundas convicciones económicas: *los consumos ó yo*; y al decir *yo*, habia levantado una pared maestra entre él y los consumos.

Con este rasgo puedo escribir lo siguiente: Quien aprueba el pensamiento de Collado para desecharlo por el de Madoz, y restablecerlo con el de Bruil, bien puede aprobar hoy el de Santácruza para desai-

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

rarlo mañana. Que apruebe y desapruebe para volver á aprobar, siempre será Presidente del Consejo: siempre podrá decir al Sr. Orense: tengo un pensamiento. Lo que no puede, es probarlo.

Pero volvamos al inquilino de la bohardilla; porque cuando los vecinos no responden, los caseros son irresponsables.

Acabo de nombrar al Sr. Orense, y esto me recuerda una declaracion del gefe de la democrácia: «Si los consumos se aprueban, los diputados de la montaña se retirarán de la Asamblea.»

En una acera, frente á la bohardilla mas alta de la situacion, se pasean cruzándose dos figuras misteriosas. Si como el vecino es vecino, fuese vecina, diríamos que eran dos amantes.

Pero no: el uno lleva el acta del Consejo en que se declara cuestion de Gabinete los consumos; el otro el *Diario de las Sesiones*, haciendo de los consumos cuestion de renuncia.

¿Se aprueban los consumos?—Salen los demócratas ¿No se aprueban?

Sale Espartero.

¿No sale Espartero?

¿No salen los demócratas?

Ó el acta del Consejo de Ministros, ó el *Diario de las Sesiones* son papel mojado.

Acaso por esta razon no salgan ni los demócratas ni el Presidente, sino el Ministro de Marina. De estas salidas de pie de banco está lleno el parlamentarismo de los progresistas.

Ahora caigo en la cuenta de que acabo de hacer con esto un descubrimiento importante.

Todo cuanto llevo escrito es inútil. El vecino de la bohardilla no es un pensamiento económico, sino político. El pensamiento de los consumos no es el verdadero vecino: es el testaferro de otro pensamiento.

Este descubrimiento no es mio, es de los periódicos de la situacion. Dado que Espartero caiga, la cirujía y la metafísica parlamentaria exijen de consuno que se levante.

Los puros se extasian ante la idea de llegar los primeros á ofrecerles, *gratis* por supuesto, sus generosos brazos.

El *tercer partido* es capaz de nacer adrede para ampararlo en los suyos.

La democrácia, de morir *como idea*, para renacer como cartera.

¿A dónde se inclinará el caido?

Saber esto, es tanto como saber quién es el vecino de la bohardilla mas alta de la situacion. Que es lo que nos hemos propuesto, y precisamente lo que no hemos conseguido.

Perdónenos el Ayuntamiento de Madrid.

CITAS.

Con permiso del Sr. Ministro de Marina voy á dar caza á un buque insurgente, desertor de la flota juliana.

Los enemigos de la libertad me acaban de señalar un pensamiento, que navega á todo trapo por los mares de la discusion del dia 7, con rumbo á la reaccion.

Una reflexion me detiene.

Yo no sé meterme en el agua sin mojarme, porque ni soy pato, ni soy D. Fernando Madoz.

El nombre que he pronunciado me obliga á prorumpir en esta sentida esclamacion:

—Oh! quién fuera hermano de D. Pascual para depender del presupuesto con entera independencia!

La revolucion de Julio, no solo ha hecho inviolables á los Ministros, sino á los parientes de los Ministros.

Con razon se queja el hermano mayor del Sr. Madoz de sus compañeros de montaña, que *han tratado de echarle del Congreso* votando la enmienda del Sr. Lafuente.

¿Merece este pago el que ha sabido atacar la integridad del Trono y conservar la integridad de su sueldo?

El Gobierno, menos ingrato, le ha premiado hace tiempo con una gran cruz.

Pero volvamos al pensamiento insurgente que motiva este artículo, y que me veo en la necesidad de pescar en seco.

Hélo aqui: todavia coléa.

«No me estraña que el hombre que piensa y raciocina, se haga conservador, y hasta si se quiere realista. ARRIAGA.»

Presento á Vds. un tránsfuga escapado de las filas de la democrácia.

Es un perturbador del desórden público, que va de puerta en puerta recogiendo fusiles.

Siendo la revolucion de Julio una comedia satírica en multitud de jornadas y en variedad de motines, su representacion debe estar muy adelantada, porque empieza ya á asomar la punta de la moraleja.

Sentiría que el Presidente del Consejo al verla salir en traje de paisano, tratase de echarla en una alcantarilla; porque entramos en la primavera, y ya ha pasado la ocasion de estrenar el gaban color de castaña.

Bien considerado, me seria indiferente, porque la moraleja del señor Arriaga pertenece á una numerosa familia esparcida por todos los ángulos del *Diario de las Sesiones*.

«La revolucion de Julio se hizo por falta de moralidad y economía, y nosotros vamos á dejar las cosas como estaban, y algo peor.—SANTANA.»

«Cada dia que pasa sin que se turbe el órden, es un triunfo para el Gobierno.—HUELVES.»

«El partido progresista, cuando está en el poder, tiene convicciones distintas de las que tenia en la oposicion.—MORENO NIETO.

«Los principios del partido democrático son los mismos que los del partido progresista.—ORENSE.»

«Si se quiere saber mi pensamiento respecto de la deuda flotante, diré que respeto los derechos de todos, que *la iré haciendo* con mis compañeros, y concurriendo al acto las personas que deban concurrir segun la ley.—SANTA CRUZ (*D. Francisco*).

«El *Diario de las Sesiones* será considerado en lo futuro como un padron de ignominia.—ALVAREZ (*D. Cirilo*).

«Cuando se votó la enmienda del Sr. Lafuente, yo no me hallaba en el *establecimiento*.—LA RUA.»

Etc., etc., etc. . . . .

Comprendemos la perplegidad del fiscal de turno al pasar la vista por este grupo amotinado, y queremos sacarle de apuros.

Aunque los pensamientos anteriores tienen al pie la firma del autor, son pensamientos de EL PADRE COBOS.

Por lo tanto, no será bastante Montejo y Robledo si no los denuncia como sediciosos, subversivos é incitadores al desórden en primer grado.

PÉRDIDA.

Me encuentro perdido en el laberinto de la situacion.

De un solo rasgo acabo de descubrir á mis lectores todo lo progresista de mi posicion política.

Me veo en la necesidad de preguntar por mí, y nadie me da razon.

La oscuridad que me rodea es un rayo de luz que puede iluminar la inteligencia fiscal del Sr. Montejo y Robledo.

Yo debo de ser el pensamiento que tiene el Duque de la Victoria, porque mi modestia me impide decir el rango que ocupo en el órden de las ideas.

Por eso me oculto.

La gracia de este artículo consiste en que ignoro quien lo escribe.

Sin embargo, tengo que rectificar algo de mi primer pensamiento: me encuentro perdido en el mar de la situacion.

Aqui es el Ministro de Marina el que reflexiona sobre la profundidad de mis últimas palabras.

«Perdido en el mar» es otro rayo de luz: yo debo de ser un buque de guerra de la marina española.

El Jurado tendrá presente que pertenezco á una familia perdida.

Los buzones de la casa de Correos acaban de soltar una carcajada.

Han oido hablar de familias perdidas, y se rien de los sellos de franqueo.

Pero todas mis investigaciones son inútiles, y continúo perdido.

Para salir de la oscuridad en que me encuentro, necesito una luz que me enseñe el camino.

La discusion se presenta á mis ojos, y veo.

El placer que me causa la claridad que empiezo á sentir, me pone en la obligacion de recomendar á los fumadores los fósforos de Cascante.

Ignoro cuántos incendios se pueden ocultar en una caja de fósforos; pero no puedo negar que el hombre necesita ver.

Estoy en el abismo del progreso.

Desde aquí, con la ayuda de la discusion puedo descender hasta los montes de Toledo.

La ciencia ha establecido en ellos una cátedra de socialismo práctico.

La discusion y la asociacion acaban de descubrirme.

La política es una ciencia de pura administracion, y los socialistas de los montes de Toledo se encargan de administrar gratis los bienes de los transeuntes.

Es imposible respirar veneno y no envenenarse.

La primera arruga no es mas que el signo de las que vienen detrás.

Hasta ahora los salteadores de caminos no se han armado mas que con trabucos: ahora se empiezan á armar de lógica.

La civilizacion puede escribir en sus adelantos este último dato recogido de los montes de Toledo.

«La riqueza está mal repartida.»

Los bandidos de la antigüedad decian:

«La bolsa ó la vida.»

El marido que predique la libertad de costumbres, no tiene derecho á que su mujer no las practique.

Pero esto es absurdo, porque la Milicia Nacional forzosa ha cambiado el sexo de las mujeres.

Tenia intenciones de encontrarme hecho mujer en este artículo; pero es imposible, porque están suprimidas.

De todo lo dicho se desprende que no soy el pensamiento del Presidente del Consejo de Ministros, ni un buque de guerra de la marina española, ni un sello de franqueo, ni mujer, ni el órden, ni la libertad.

Y sin embargo, puedo repetir que estoy perdido.

Porque, para que lo sepa el fiscal de imprenta, voy á romper el anónimo:

Yo soy la situacion.

FISONOMÍA DE LAS SESIONES.

Sesion del dia 5.—«Pasó una cabra, y despues otra cabra, y luego otra.....»

Para que no se estravie la opinion, me apresuro á decir que Sancho no está contando un cuento: lo que cuenta son votos desperdigados de la mayoría.

Pero nada de esto tiene que ver con la sesion.

Porque la sesion, si bien se mira, se reduce á una leccion del señor Ramirez Arcas sobre la renta de Aduanas, considerada bajo el triple aspecto *político, económico* y *rentístico*.

No me detendré en hacer una descripcion de estas tres caras de la renta, porque sería ocioso, siendo las tres un vivo retrato rentístico, económico y político del Sr. Ramirez Arcas.

Ni puedo tampoco examinar las demas labores de los constituyentes, porque no me hallo colocado en un buen punto de vista.

Desde las tribunas, lo único que se ve pasar son diez ó doce capítulos del presupuesto, que no llaman la atencion de nadie.

La procesion va por dentro.

Para repicar é ir en la procesion, sería preciso que mis notas de taquigrafía fueran al mismo tiempo notas diplomáticas, ó notas comunes aplicables al testo de la comision de presupuestos.

Porque sin notas diplomáticas, no es posible comprender todo lo que se dice en el salon de conferencias sobre las de París, las cuales, para ser conferencias de la paz, dan demasiada guerra á los progresistas.

Y sin notas al testo de la comision, tampoco se esplica cómo puede pasar la procesion por los corredores del Congreso, habiendo tantos de número que van de corrillo en corrillo, haciendo votos para que no sea derrotado el Ministro de Hacienda.

Pero la derrota está detenida, porque la victoria vuelve á hablar de preparativos de viaje.

Yo tambien me veo precisado á detenerme, porque la procesion todavía vá por dentro.

Sesion del dia 6.—Pasa un capítulo del presupuesto de Hacienda, y luego otro, y despues otros, hasta veinte y siete.

Con los capítulos del presupuesto, le sucede á la situacion lo que á muchas lectoras con los capítulos de novela: los pasan de cualquier modo, por llegar cuanto antes al desenlace.

Pero convengamos en que la impaciencia de la situacion tiene menos disculpa, por cuanto sabe anticipadamente cuál ha de ser el desenlace del presupuesto.

Sin embargo; como los presupuestos son una de las mas importantes cuestiones parlamentarias, *pro fórmula* al menos era indispensable su discusion.

Lo que no se comprende es el clamoréo progresista de once años porque los presupuestos no se discutian, para entregarlos despues indefensos al brazo secular de Gaminde, á la jurisdiccion acéfala de Avecilla, y á la lengua despiadada del Sr. Santa Cruz.

Bien que el afan progresista no era que se discutieran, sino que se votáran, y en esta parte son consecuentes.

Ellos no discuten los presupuestos; pero los votan.

Y ¡ojalá hicieran otro tanto con las bases de organizacion municipal y provincial!

Varias razones me asisten para abrigar este deseo:

1.ª Porque cuanto antes se terminen las bases, antes concluirán su obra los constituyentes.

2.ª Porque un debate que rompe las cataratas del Sr. Salmeron, promete un diluvio de palabras.

3.ª Porque la administracion provincial y municipal, hoy vigente, es de tal índole, que desafío á los progresistas á que hagan otra mas anárquica.

Sin embargo, como el Sr. Salmeron empieza rechazando la intervencion del Gobierno en los actos administrativos de los Ayuntamientos y las Diputaciones:

Como el Sr. Escosura es quien defiende la intervencion del Gobierno, y el Sr. Escosura es tan ocasionado á derrotas ministeriales:

Como todo, en fin, es de esperar de los progresistas, menos el órden, llámelo Vd. social, llámelo administrativo, ó llámelo económico;

Recojo mi guante.

Y recojo tambien velas en esta sesion, porque no es en ella donde mas se necesitan.

La procesion vá por dentro.

Nota. Donde dice procesion, léase entierro de Santácruza.

Sesion del dia 7.—Aprobada el acta del dia anterior.....

Pero ya que no me sea dado sujetar con una firma las siguientes palabras, voy á encerrarlas dentro de un paréntesis para que no se escapen.

(El acta á que aludo, no es de la Asamblea, sino del Consejo de Ministros.)

Y véase ahora lo que es la diferencia de géneros.

El Ministerio actual, que se distingue por la infelicidad de sus *actos*, merece adquirir una reputacion europea por la originalidad de sus *actas*.

Somos mortales, y de consiguiente es natural que, entre Ministros, para darse los buenos dias, se haga la correspondiente escritura.

Por eso no me sorprende que el precavido Santácruza, escarmentando en cabeza agena, haya sacado testimonio del acta en que el Consejo acordó por unanimidad hacer cuestion de Gabinete la aprobacion del proyecto de consumos.

Pero de cojo á cojo, muletazo.

Si yo fuera constituyente, una vez que el Ministro de Hacienda reconoce la necesidad de esos documentos justificativos, cuando me exhibiera el testimonio del acta, le haria ver la necesidad de que viniese legalizada por un par de escribanos, en debida forma.

Entre progresistas, con eso basta.

Volviendo ahora al Congreso, permítaseme recoger unas cuantas palabras que se le han escapado á un demócrata en el calor de la improvisacion:

—*El Sr. Arriaga*: «No me estraña que el hombre que piensa y raciocina, se haga conservador, y hasta si se quiere, realista.»

Pero todo bien mirado, vuelvo á soltar las palabras recogidas, por no hacer con ellas argumentos *ad hominem* á los progresistas y á los demócratas.

Y las suelto sin sacar testimonio como el Sr. Santa Cruz, porque no temo ver desmentidas las palabras del Sr. Arriaga.

No me atrevo á seguir á S. S. y demás consortes parlamentarios en el debate sobre administracion municipal y provincial, porque mi constitucion (física, por supuesto) no me permite hacer escursiones por los cerros de Úbeda.

Tampoco seguiré al Sr. Escosura, porque va derechito hácia una nueva derrota, sin que le valgan mis editores responsables confinados.

Sesion del dia 8.—Se me figura que debe estar enfermo el señor Batllés.

Pero los sábados, á falta de otro entretenimiento, suele haber algun chismecillo sobre la provincia de Palencia.

Sin embargo, la amenidad de esta sesion se debe principalmente á la interpelacion del Sr. García Lopez, sobre la conducta del Gobernador de Huesca.

Un sentimiento de justicia me obliga á decir que se debe tambien

al Sr. Infante, cuya longanimidad presidencial raya en heróica.

Pero, ¿qué menos de tres sábados se necesitan para la ventilacion de un asunto que á nada conduce?

Primer sábado: Capitulo de cargos contra el Gobernador por el interpelante, y data por el Sr. Escosura.—Resta el Gobernador en su puesto.

Segundo sábado: Se multiplica el asunto por varios oradores, y el producto líquido es una série de recriminaciones personales.

El Sr. Madoz (D. Fernando) se queja de sus amigos políticos, porque han votado la enmienda del Sr. Lafuente á la base electoral, cerrándole así las puertas del Parlamento. (Sobre todo los principios.)

—*El Sr. García Lopez.*—Dos cosas originales he oido decir desde que estoy en las Córtes Constituyentes. (*¿Dos no mas?*) La una fué cuando en la votacion memorable de la Monarquía dijo el Sr. Madoz: *la Monarquía, sí*; pero la *dinastía de Isabel II, no.*»

La originalidad de esto la encuentra el Sr. García Lopez, en que el señor Madoz no ha tenido despues inconveniente en dejarse condecorar con una banda por las augustas manos de Isabel II.

Me parece que *originalidad* no es aquí la palabra propia, y por lo tanto queda á cargo de mis lectores buscar otra mas adecuada.

En cambio, es original á todas luces el siguiente pensamiento de gobierno del Sr. Escosura.

«Las duras cadenas (figura retórica) que me atan á este banco, son las que hacen que tenga que limitarme á la *débil* defensa del papel sellado; porque fuera de este sitio, yo no olvido ni he olvidado que he vestido el honroso uniforme del ejército.

¡Legisladores del mundo, así hablan en el Parlamento español los Ministros!

—¡Estrangeros! si necesitais del amparo de nuestras leyes, ya sabeis que en España es *débil* la defensa del papel sellado!

—¡Nacionales!... (el resto de esta alocucion la dejo á cargo del Duque de la Victoria).

Se me olvidaba dar la noticia de que, tocante á la cuestion de consumos, la procesion sigue por dentro.

INDIRECTAS.

Voy á despachar cuanto antes el motin de costumbre.

Es natural de Guaro, provincia de Málaga, é hijo legítimo de la situacion; reclama el premio que le corresponde con arreglo á su clase, y abonan su conducta algunos muertos y heridos.

El Sr. La Rua en una de las últimas sesiones llamó «establecimiento» al Congreso de los Diputados.

Llamar al Congreso establecimiento, y no decir de qué, es tender un lazo á El Padre Cobos.

Para defraudar las esperanzas del Sr. La Rua, voy á terminar esta indirecta con una indicacion antiflogística:

Se aplican al presupuesto.

Sin embargo, no puedo resistir á la tentacion de completar el pensamiento del Sr. La Rua.

Siendo el Congreso un establecimiento, ¿de qué será?

Considerando que todo lo que hacen los Diputados está bien hecho, debe ser un establecimiento de beneficencia.

Y considerando que el Sr. Batllés no tiene cura, casi me atrevería á llamarle establecimiento de incurables.

Observará el fiscal que en la indirecta anterior no hago mas que casi atreverme.

Por consiguiente, lo mas que puede hacer es casi denunciarme.

Como estamos en Cuaresma, el Sr. Arriaga ha querido ponerse bien con el sentido comun, y ha hecho la siguiente confesion:

«No me estraña que el hombre que piensa y raciocina se haga conservador, y, hasta si se quiere, realista.»

Como el Sr. Arriaga es demócrata, no quiero decir que raciocina y piensa, porque no crea que le llamo tránsfuga.

Está visto que los demócratas no pueden decir una verdad sin faltarse al respeto.

Una de las razones que dá el Sr. Escosura para sostener la intervencion del Gobierno en la administracion municipal y provincial, es que el sol está demasiado vertical sobre nuestras cabezas.

De forma, que la intervencion del Gobierno será necesaria de dia, pero no de noche.

Al Sr. Escosura debe parecerle absurda esta observacion, porque el sol para él no se pone nunca.

En la revista de ayer prometió el General Espartero llevar á los milicianos nacionales cien veces á la victoria.

Aquí tiene el Sr. Escosura un medio de desquitarse de sus derrotas.

Al fusil que trata de enviarme el Ayuntamiento le tengo preparado el siguiente *quien vive*:

¿Qué delito ha cometido este país para que se le condene al servicio de las armas?

No hay un cojo que no pueda decir:

«Si soy libre, no se lo debo á la revolucion de Julio; sino á mis cincuenta reales.

ANUNCIOS.

ESPECTÁCULOS PRIVADOS.

LA PROCESION POR DENTRO;

DESMAYO PERMANENTE, EN EL FORO INTERNO DE LA SITUACION.

Para entender bien el idioma del progreso, es preciso traducirlo del revés. Pocos ejemplos bastarán para demostrarlo.

Así como las economías se traducen en doscientos millones de aumento;

La libertad en fusil;

Las alcantarillas en monumentos;

Las garantías individuales en garantías ministeriales;

Y los bienes de propios en bienes agenos,

Así el regocijo de los progresistas quiere decir: «la procesion vá por dentro.»

Esta procesion se compone de los temores, recelos y desconfianzas que pasan por la imaginacion de los progresistas.

Mientras que el órden huye de todas partes, el de la procesion es el siguiente:

1.° Un giganton con un pasaporte en una mano, y en la otra una cuestion de Gabinete.

Lo conduce el viento que sopla.

2.° Varios desórdenes Mendicantes, con grandes Cruces.

3.° Un Agonizante á caballo, volviendo la cara atrás.—Vá en medio de dos Mangas con entorchados.

4.° Doce Penitentes de corazon, que no han conspirado nunca, azotándose con unas disciplinas rotas.

5.° Comparsa de motines, danzando delante del arca vacía del Tesoro.

6.° Doce millones de pobres de San Bernardinò.

7.° Santones conducidos en añdas del presupuesto.

8.° Los Coristas del año 43 cantando la Salve.

9.° Las Cofradías secretas de la democrácia, que van detrás del santo y la limosna.

10.° Las Urnas de las próximas elecciones.

11.° El Estandarte de la Paz.

12.° Bandas de música tocando notas diplomáticas.

Las mugeres cierran la procesion.

Editor responsable, D. Francisco Lopez.

Madrid: 1856.—Imprenta á cargo de F. Vilar, calle de San Anton, núm. 6.